

# TRIBUNA DE LA VANGUARDIA

## QUIEN Y QUIEN ERMILO ABREU-GOMEZ Y SU CONJURA DE XINUM

(In memoriam)

**ESTA fábula guerrera debe ir a las manos de todos. Su faz vista por los hombres de hoy y de mañana, ya fue vista por los ojos de los hombres de antes. Muchos son los que ahora la verán de nuevo. Está escrita, podríamos decir pintada, en forma sobria y rica en imágenes, por mano de varón nacido allí donde acaecieron esas cosas, tierra de estrellas y silencios. Su prosa hierde de tan fría y cortante. No hay tiempo a ensorgerse de pavor. El vértigo de la muerte produce la muerte. Vacío de los ojos hacia adentro, no de los ojos hacia afuera.**

Lo que la fábula refiere es presente, es pasado, ocurre, ocurrió? No hay tiempo para inventar ante este discurrir de hechos que sucedieron, pero que se quedaron sucediendo y siguen sucediendo. La sangre golpeada, la que corre por nuestras venas, no ignora nada. Todavía nuestra historia no está toda escrita, pero está hablada. La escribimos cuando se nos abre una vena y surge el canto, la protesta, o una relación como ésta que nos traza Ermilo Abreu-Gómez de la guerra trista que nos hicieron, que nos hace, tan diferente de la guerra-fiesta, de aquel batallar bañando de los hombres vestidos de pájaros, árboles, sueños, con máscaras y tatuajes que los volvían invisibles. Las cosas se hicieron demasiado visibles para nosotros, indígenas de nacimiento, pensamiento o vocación. Nos hieren. Preferimos la yema del dedo al ojo, la adivinación al oído, el presentimiento tremendo al hecho escueto, casi inerte. Somos lo que está antes, o lo que está después, y al mismo tiempo lo que está antes y después.

Sin estas peregrinas explicaciones nadie acabará de penetrar a fondo el texto ya sagrado, porque ya está escrito, de «La Conjura de Xinum»; ni nadie percibirá cabal su persistencia de sueño real, en ese aparecer y desaparecer de los hombres,

de los pueblos. ¿Cuándo guerrearán? Ayer guerrearón y hoy mismo están guerrearando en esas mismas tierras, bajo el sol que alumbró aquella guerra y alumbró la de hoy, la de siempre, la del indio desposeído y la del explotador insaciable.

Pero se nos va la lengua y es mejor tragarse el idioma de fuego, como Ermilo Abreu-Gómez se lo traga para no quemar con la ira lo que debe seguir consumiéndose sin llegar a ceniza, ardiendo en algún lugar de la tierra, en una isla entre costillas, en nuestro propio corazón. ¡Pronto que la cosa es así! «La Conjura de Xinum» va a seguir ardiendo, espinando, desasosegando. ¿A quiénes? A los que la lean. A los que la lean no les quedará paz. Con ella alegamos lo nuestro, alzamos de nuevo los brazos con aquellos hombres al lanzar nuestra proclama en reclamo de nuestras tierras y sus beneficios y de algo que aún vale más de nuestra dignidad de americanos. Pero ¿ante quién, ante quiénes nos presentamos? No somos descreídos, pero son los dioses los que ya no creen en nosotros.

Nuestra literatura tiene que ser presentada ante alguien. Es un alegato de buena prueba, de bella prueba, en reclamo de los que por nuestro verbo, hablan, piden, claman, lloran, se arrebatan, protestan, rien con risa de máscaras o se conforman con callar. Nos presentamos ante los pueblos, clanes, tribus, hombres-oidos-de-naciones, ojos-de-naciones, corazones, manos, pies, entrañas, orejas, frentes, bocas, lenguas-de-naciones. Ellos oyen. Ellos saben que Ermilo Abreu-Gómez no escribió esta fábula guerrera para delirio de atontados por los eilixres de las letras, sino como testimonio, bajo el cielo y sobre la tierra, de lo que sucedió en Yucatán, que fue lo que sucedió también en mi Guatemala.

Quiénes habrá que se quedan, después de la lectura de esta verdadera fábula, con el sabor desnudo de su prosa. Las palabras casi no tocan los hechos, los conforman, son moldes de

arcilla verbal que al deshacerse dejan el hecho tal y como fue, tal y como es, porque el hecho tocado por palabra tan transparente no pasa ni se enturbia, ni se oculta, es siempre. Quiénes habrá que elogien en «La Conjura de Xinum», la desnudez del idioma, la falta, el ahorro de adjetivos, ¡sábala artesanía de maestro en el arte de escribir! Ya que esta falta de adjetivos permite reflejar, en el texto, el espacio vacío, arenal, hierbajo, aerolito y ciudad cósmica en que acaecieron los hechos que se cuentan.

Y en este escenario despoblado, la tormenta de los verbos que saltan sobre los sustantivos, presta a las frases, a los párrafos, a las páginas una movilidad propia de guerra de guerrillas. Quiénes habrá que se enamoren de «La Conjura de Xinum», del agua lluvia-miel que en forma de ternura hace resbalar nuestro corazón, humedece nuestros ojos y nos corta el respirar.

Nosotros nos quedamos con todo eso y con el testimonio. La gran literatura americana ha sido siempre testimonio de nuestras luchas. La literatura indígena, oral y escrita; el alegar de los españoles, empezando por Bernal; los prerrománticos y los románticos, dejaron testimonio de sus obras del batallar del hombre americano. Tal lo realiza ahora, en forma ejemplar, Ermilo Abreu-Gómez, reviviendo en fábula guerrera algo que hizo «llorar al cielo y llenó de pesadumbre el pan de maíz», bajo el fulgor de las estrellas que vieron el ahorcamiento de Cuauhtémoc, a quien hoy clamamos en alta voz, a gritos, a gritos: ¡Padre nuestro que no estás en un lecho de rocas, santificadas sean las plantas de tus pies y hágase, Señor, tu voluntad de lava!

Miguel Angel ASTURIAS  
Premio Nobel

### REDUCIDO A ESTADISTICA

## LA RISA VA POR BARRIOS

AL parecer todo es susceptible de ser reducido a estadísticas. La risa, por ejemplo. Desde luego, se trata de resultados de encuesta, que los sociólogos aportan al estudio del comportamiento de la gente. Y, bien mirado, la cosa importa mucho. De ordinario, ni siquiera se nos ocurre pensar en ello. ¿Reímos? ¿Cuánto reímos? Ignoro hasta qué punto llegan a afinarse estas consultas. En un libro que ahora leo, me encuentro con estas conclusiones, sobre la hilaridad celtibérica: «se ríe mucho más en la ciudad que en el campo»; «los jóvenes se ríen casi el doble que los viejos»; «los ricos se ríen más del triple que los pobres». La «risa» objeto del cuestionario, según se deduce del papel aúddido, tiene como centro la idea de «felicidad». La pregunta era formulada así: «En las últimas veinticuatro horas, ¿se ha reído usted con ganas (de verdad, cordialmente) alguna vez?». Es la risa de la alegría, si no me equivoco. Y, en efecto, tal como va el mundo —el local, ante todo—, uno ha de reconocer que los porcentajes de la encuesta son perfectamente razonables. Ni en las áreas rurales, ni entre los viejos, ni cuando falta el dinero, las «ganas de reír» pueden ser demasiado enérgicas...

Pero el asunto no es nada sencillo. En primer lugar, convendría poner en claro qué debería entenderse por «reír». ¿La carcajada? Sería un extremo, quizás. Y, quizá, no siempre válido. Precisamente en los núcleos urbanos —y por «urbanidad»— la carcajada sufre bastantes coerciones. Es de «mala educación» reír de manera destemplada: estentórea, gesticulante. Este tipo de explosiones, sinceras, pertenecen a la grosería subalterna, más bien agraria y desabrochada. O es una reacción histérica, que

deja de relacionarse con la «alegría» propuesta. Las risas menores, incluso la «sonrisa», admiten ser interpretadas como síntoma de una jovialidad cualquiera, pero realmente viva? Supongo que el juego de exhalaciones sonoras y de movimientos faciales, que solíamos llamar «risa» o «sonrisa», posee ya una larga bibliografía. Recuerdo «Le rire», de Bergson. Los psicólogos de todas las escuelas habrán tenido que ocuparse, una vez u otra, de esta curiosa eventualidad humana que es el hecho de reír. Los sociólogos, naturalmente, también tienen jurisdicción sobre el tema. Y los historiadores. ¿Alguien ha escrito una «Historia de la risa»? No siempre se ha reído en igual cantidad ni del mismo modo...

Ni del mismo modo, ni de lo mismo. ¿De qué nos reímos? La pura exultación interior, la euforia física y moral, la «felicidad», ¿se traduce en «risa», habitualmente? Un vecino optimista —sin preocupaciones de salud ni de finanzas, con la familia afable, con su pequeña libertad preservada—, canturrea durante el afeitado matinal, gasta una broma a su señora o a sus amigos, comete alguna leve travesura en el volante o en el bar. ¿Risa? Sí, en general. Sus actos serán exactamente «alegres», y tendrán el subrayado de ese gorjeo afectuoso y labiodental —Dios y los fonetistas me perdonen— que se considera «risa», o «risita». Pero sospecho que nos reímos más por otros caminos. Que no son los de la «alegría», huelga decirlo. Nunca me pareció convincente, y es un caso, aquella recomendación ascético-eutrapélica que mi san Vicente Ferrer dirigía a la multitud de «pobre menut» que acudía a sus sermones: «Pobretes, alegetre! ¡llegetrets de roba!» Es pedir dema-

siado. Y el chascarrillo sarcástico de «En mi casa no comemos, ¡pero nos reímos más!» sirve de contrapunto ajustado. La «risa», en última instancia, acostumbra a tener menos raíces en la «alegría» que en el «disgusto». Sin miedo de que se me recuse la paradoja, yo llegaría a afirmar que ocurre así en un grado muy elevado. Si los profesionales de la encuesta se animan a averiguar, estoy seguro de que me darán la razón, y con cifras opulentas. Nos reímos más, infinitamente más, a partir de lo que nos «disgusta».

Sería largo de explicar, y la observación exigiría un enunciado más cauteloso, por supuesto. Pero no costará mucho esfuerzo entender lo que apunto. El repertorio habitual de chistes, que, vistos en el monigote de caricaturista, o leídos, o escuchados, nos convocan a la «risa», descansa sobre algo muy complejo, pero absolutamente claro, que tiene su nombre: «Irrisón». Las situaciones penosas tienen, a menudo, una vertiente grotesca. Desde el chiste de suegras hasta el chiste político o erótico, lo que hace reír es la mismísima ignorancia de un planteamiento humano. Hacemos mofa de los Grandes Conceptos, de los Tabús Egregios, de las Decoraciones Solemnes. Porque estamos excluidos de todo eso, porque padecemos su insidia y su imposición, reaccionamos, a veces, con ira, pero, a menudo, con una risa instintiva. El mecanismo de la risa nacida de la vejación o de rebeldía apacible —es una forma de decirlo— es complicado. Sea como fuere, la repulsa toma la vía de la chirlgota, del escarnio, del juicio sarcónico. Lo cual invita a la risa. No es una risa jocunda, y cada día menos. Una risa «crítica», hoy, está condenada a ser una risa mór-

vida, o morbosa, cuya impotencia, a lo sumo, puede esperar traducirse en corrosión. La carcajada de Rabelais todavía era «jocunda»; la de Voltaire, no tanto; la de Siné, ni pizca. La jerarquía francesa es aleccionadora. Hay una degradación continua de confianzas en la risa. Pero todavía representa mucho, la risa. Es una modesta virulencia cotidiana: una autodefensa, ya que no una agresión.

En buena lógica, la encuesta de los sociólogos habría de dar unos resultados opuestos a los que reporté: más risa en el campo que en la urbe, más entre los ancianos que entre los muchachos, más con la indigencia que con la comodidad. La postergación es una magnífica fuente de carcajadas. Serán de amargura, aunque el que ríe no se acabe de dar cuenta de ello. Pero carcajadas. Tal vez no sirvan de mucho. Tal vez sirvan sólo de desahogo. Habría mucho que hablar acerca de tales hipótesis... Sin embargo, mis dudas empiezan en seguida. Esa otra risa, la risa reticente, distanciada, escéptica, ¿se produce como es debido? ¿Nos reímos de lo que merece nuestra risa? ¿La eterna risa sin alegría?... Yo he de confesar que, en ocasiones, cuando la materia de «chiste» cosquillea mi modesta sensibilidad ciudadana —pongamos: civil—, la carcajada —la misma sonrisa— se me combinan con un principio ácido de náusea... Pero ahí está la risa triste. La de «Mafalda» y la de Perlich, por sólo citar las que me son más familiares. Y muchas más. Todo es combustible de un «Hara-Kiri» sistemático y feroz (sin descartar a «propio Hara-Kiri», pasablemente infecto y, a su modo, criminal...).

Joan FUSTER

### JOVENES CON PORVENIR CURSOS DE PROGRAMACION LE OFRECEMOS LA EXPERIENCIA Y SERIEDAD DEL GRUPO SERESCO

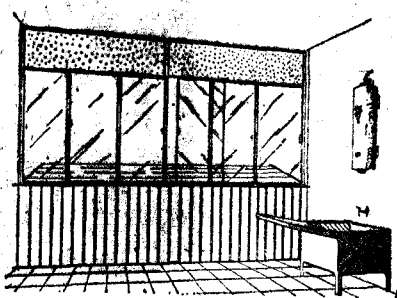
Sólo el grupo SERESCO con el mayor ordenador instalado en Cataluña, un IBM 370/145, puede ofrecerle las PRACTICAS EN ORDENADOR, reales y sin limitaciones con las que adquirirá una EXPERIENCIA que le permitirá trabajar de inmediato como programador.

PROXIMOS COMIENZOS

**bit** ESCUELA SUPERIOR DE INFORMATICA  
C/. MANILA, 49 int. TEL. 203 68 50\*  
(ESQ. CAPITAN ARENAS) AUTOBUSES: 4, 7, 16, 66, 207

### CUBRA SU

TERRAZA o GALERIA



Pagando en cómodos plazos  
Diseños modernísimos de carpintería  
metálica de aluminio  
VENTALUZ. Construcciones Metálicas  
Portugal, 59 bis. Teléf. 340-55-08

### UNA MARAVILLA LLAMADA ALBI



Auténtico instrumento de precisión de duración eterna.  
Satisfacción y eficacia GARANTIZADAS POR PATENTE INTERNACIONAL ALBI.  
Pruébalo y quedará sorprendido de lograr en unos minutos su corte de pelo preferido. Su manejo es tan fácil como el peinarse. En sus manos le dará el mismo acabado impecable que el mejor profesional. CASI REGALADO, POR SOLO 49.- Ptas.  
Interesantísimas condiciones para mayoristas y minoristas.  
Cómpralo hoy en su perfumería o pídale contra reembolso a ALBI, Sitges (Barcelona).

### CREACIONES ANNA-BELLA

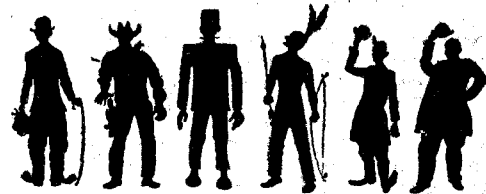
BOUTIQUE

Tiene el gusto de invitar a toda la colonia italiana, a la próxima inauguración que tendrá lugar el día 15 de marzo, a las 8 de la tarde, en Avda. Grimo. Franco, núm. 353. Tel. 257-77-33.

### ¡¡COMPRO!!

PARA DECORAR CASTILLO

Muebles, pintura, lámparas, figuras de bronce y hierro, porcelanas y todo objeto para decorar  
Tel. 2255591. Sr. Soto



EL CINE FAMILIAR  
OBSEQUIE CON PELICULAS

8 y Super 8  
ALQUILER Y VENTA  
RAMBLA, 116, entlo., 1.ª Tel. 222-42-35